

Gloriam preedit humilitas... El peregrino y el arte de la memoria, dos elementos de la construcción iconográfica de san Francisco¹

Juan M. Monterroso Montero
Universidade de Santiago de Compostela

Resumen: La iconografía de san Francisco de Asís es rica en modelos y temas; su biografía ha sido ilustrada en múltiples ocasiones. El peregrino es uno de los temas usados por los artistas para explicar la humildad del *poverello*. Este estudio aspira a plantear las relaciones entre el peregrino y diferentes cualidades de san Francisco y sus hermanos.

Palabras clave: Iconografía, grabado, *Vita et miracula*, cultura religiosa, Contrarreforma.

Gloriam preedit humilitas... The pilgrim and de memory's art, two elements of the iconographical construction of san Francis

Abstract: The iconography of saint Francis of Assisi is rich in models and subjects; his biography was illustrated in different occasions. The pilgrim is one of the subjects used by the artists to explain the humility of "poverello". This study aspire to explain the relationship between the pilgrim and the several qualities of saint Francis and his brothers.

Passwords: Iconography, engraving, *Vita et miracula*, religious culture, Counte-Reformation.

¹ GI-1907. *Iacobus. Proyectos y estudios sobre patrimonio cultural*. Grupo de Referencia Competitiva de la Xunta de Galicia GRC2013-036. *Consolidación e estruturación de unidades de investigación competitivas (Redes de Investigación)*. Proyecto estructura consolidada de la Xunta de Galicia: R2014/024. Este estudio se encuadra dentro del proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación: HAR 2011-22899 *Encuentros, intercambios y presencias en Galicia entre los siglos XVI y XX*.

Gloriam precedit humilitas... O peregrino e a arte da memoria, dous elementos da construción iconográfica de san Francisco

Resumo: A iconografía de san Francisco de Asís é rica en modelos e temas; a súa biografía foi ilustrada nunha chea de ocasións. O peregrino é un dos temas empregados polos artistas para explicar a humildade do *poverello*. Este estudo aspira a formular as relacións entre o peregrino e diferentes calidades de san Francisco e os seus irmáns.

Palabras clave: Iconografía, gravado, *Vita et miracula*, cultura relixiosa, Contrarreforma

I. “Si no sabes leer...”².

Una de las primeras cuestiones que es necesario precisar a la hora de analizar la figura de san Francisco, en especial la fortuna iconográfica que ha tenido a lo largo de la historia, es el ámbito cronológico y formal en el que se pretende a desarrollar este estudio. Sería un esfuerzo estéril intentar resumir en unas cuantas páginas todas las alternativas a las que ha dado lugar la vida y obras del santo de Asís. De hecho, se podría afirmar sin riesgo a la equivocación que, desde sus primeros retratos³, el repertorio iconográfico ha ido creciendo y se ha mantenido vivo hasta la actualidad como consecuencia de las diferentes dimensiones que su figura y palabra han ido tomando⁴.

Un buen ejemplo de esa vitalidad iconográfica, de esa permanente capacidad de adaptación a las más diversas circunstancias culturales, tanto sociales como

2 Con estas palabras recomendaba el predicador alsaciano Geiler von Kaysersberg (1455-1510) la utilización de imágenes con fines pedagógicos a sus fieles: “Si no sabes leer, adquiere una estampa que represente el encuentro de María e Isabel; puedes comprarla por un céntimo. Mírala y piensa en lo felices que fueron entonces, y en cosas buenas... Luego, muéstrales reverencia, besa la imagen que está sobre el papel, inclínate, arrodíllate delante de ella”. CLEMEN, O., “Die Volksfrömmigkeit des ausgehenden Mittelalters”. *Studien zur Religiösen Volkscunde*, 3 (1937) p. 14; BURCH, S., *Johannes Geiler von Kaysersberg: Das Sterbe-ABC: Eine Analyse*. Liz.-Arb. am Inst. für Germanistik der Univ., Bern, 2000.

3 Según Chastel, el retrato de Subiaco podría ser un recuerdo directo del santo, anterior a 1228. Por su parte el cuadro de Belinghieri se debe situar en 1235. CHASTEL, A., *El arte italiano*. AKAL, Madrid, 1988, p. 113.

4 Son referencias clásicas obligadas los textos de 1885 de THODE, H., *Francesco d'Assisi e le origini dell'arte del Rinascimento in Italia*, Donzelli, Roma, 1993. También son interesantes los editados en 1924 y 1925 por BRACALONI, L., *L'arte francescana nella vita e nella storia di sttecento anni*, Todi, 1924; FACCHINETTI, V., *San Francisco de Asís, en la historia, en la leyenda en el arte*. José Vilamala, Barcelona, 1925. Este último traducido por el Padre Samuel Eiján.

Véase, DA PIETRALUNGA, L., *Descrizini della basilica di San Francesco e di altri santuari di Assisi*, Treviso, Canova 1982; BELLOSI, L., *Giotto a Assise*, Assise, DACA, 1989; BASILE, G., *Giotto: las historias franciscanas*, Madrid, Electa, 1996; LUNGHI, E., *The Basilica of St. Francis at Assisi. The frescoes by Giotto, his precursors and followers*, Thames and Hudson, Londres, 1996; BARASCH, M., *Giotto y el lenguaje del gesto*, Akal Ediciones, Madrid, 1999; DOZZINI, Br., *Giotto. La leyenda franciscana en la Basílica de Asís*, Minerva, Assisi, 2003.

espirituales, se puede descubrir en el amplísimo repertorio de estampas que, desde finales del siglo XVI hasta bien entrado el siglo XVIII, con su correspondiente prolongación en la centuria siguiente, proliferaron y circularon por toda Europa durante la Edad Moderna⁵. Esos repertorios, más o menos amplios, elaborados con una atención al detalle hagiográfico desigual, sirvieron para consolidar la imagen de san Francisco y fijar en la retina de fieles y espectadores futuros muchas de las cualidades que sus primeros biógrafos —en especial Celano— habían descrito en sus textos. De este modo es factible rastrear las palabras de éste en muchas estampas cuando afirmaba que entre sus rasgos más singulares se podían enumerar su alegría, sinceridad, lealtad, fidelidad, magnanimidad, animosidad y decisión⁶.

Las series de grabados que se mencionarán en este estudio son parte de ese proceso de construcción iconográfica que está íntimamente ligado con los procesos espirituales que se encuentran en el origen de la Contrarreforma⁷. En cada una de ellas, en cada una de las obras a las que dieron lugar o para las que sirvieron de inspiración, se debe vislumbrar la devoción que las alienta, particular y colectiva; la respuesta a un complejo proceso que comienza con sus biografías⁸ y se consagra con la imagen de un santo que, a las cualidades que ya se han mencionado, añade las propias de un taumaturgo, hacedor de milagros, misionero, protagonista de éxtasis y visiones⁹.

Efectivamente, las *vitae et miraculae* de san Francisco a las que se hará alusión responden, en su mayoría, a la etapa inicial del universo icónico post-tridentino, cuando los dictados de Possevino, san Carlos Borromeo, Paleotti o Molanus¹⁰ todavía sonaban con frescura e intensidad, como respuesta a una reforma conciliar que buscaba

5 VARGAS LUGO, E., DÍAZ, M., "Historia, leyenda y tradición en una serie franciscana", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 44 (1975), pp. 62-82; SEBASTIÁN, S., "Serie iconográfica franciscana en San Pietro in Montorio", *Ars Longa*, 5 (1994) pp. 9-19; GUTIERREZ HACES, J. *et al.*, *Cristobal de Villalpando, ca. 1649-1714*, Fomento Cultural Banamex, México, 1997, p. 258; GARCÍA-ATANCE DE CLARO, M^a.C., "Estudio iconográfico de la serie sobre la vida de san Francisco", en *Barroco Hispanoamericano en Chile. Vida de San Francisco de Asís pintada en el siglo XVII para el convento de san Francisco de Santiago*, Ministerio de Educación, Cultura y Ciencia, Madrid, 2003, pp. 29-160.

6 Cfr. GUERRA, J.A., *San Francisco de Asís. Escritos, Biografías, Documentos de la época*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1993. Vida primera de Tomás de Celano (1 Cel.) 2-4, 10, 11, 13, 16, 39-42, 51; Vida segunda de Tomás de Celano (2 Cel) 12-13. Se siguen las abreviaturas de los libros recogidas por Guerra que, además, permiten la localización de las referencias en cualquier edición de los textos, independientemente de la paginación de éstos.

7 Tal como señala Freedberg refiriéndose al uso que se daba a las imágenes, "otrora la gente sí las miraba; y hacían de la contemplación algo útil, terapéutico, que elevaba su espíritu, les brindaba consuelo y les inspiraba miedo. Todo con el fin de alcanzar un estado de empatía". FREEDBERG, D., *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Cátedra, Madrid, 1992, pp. 195-196, 215.

8 GUERRA, J.A., *San Francisco de Asís...*, *op. cit.*

9 Como señala Sánchez Lora estas series, lo mismo que los relatos hagiográficos, fueron escritos para un público cristiano que creía e interpretaba los milagros realizados por un santo desde la fe; es decir, no sólo estaba convencido de que demostraban su capacidad de llevarlos a cabo sino que, además, servían para glorificarlo y promover su devoción. SÁNCHEZ LORA, J.L., *El diseño de la santidad. La desfiguración de San Juan de la Cruz*, Universidad, Huelva, 2004, p. 20.

10 Possevino en su *Tratatio de poesia et pictura ethica, humana & fabulosa collata cum vera, honesta & sacra*, publicado en Lyon (Pillehotte) en 1594, habla de una pedagogía visual en la que se anuncia una estética en la que prima conmover antes que explicar. Véase, MARTÍNEZ ARACÓN, A., *Geografía de la Eternidad*, Ténos, Madrid, 1987, p. 31; MARTÍN-BURGOS GARCÍA, P., *Ídolos e imágenes*, Universidad, Valladolid, 1990, p. 43.

la verdad, la propiedad, el decoro, la honestidad histórica, el respeto y la nobleza en todas y cada una de sus imágenes¹¹. Pero también anuncian esa otra imagen barroca, posterior a esos primeros momentos de austeridad, donde comenzarán a dominar la retórica y la propaganda con todos sus argumentos y recursos orientados a convencer y adoctrinar, sorprender y asombrar, enervar e impresionar a los fieles a través de los sentidos, con el objeto de mover sus afectos¹². De este modo, a través de estas series impresas, se puede aceptar que la vida de san Francisco entra en una nueva etapa historiográfica: la de la fabricación y recepción de su figura transfigurada¹³. Su vida y las imágenes de ésta terminarán por formar una unidad, del mismo modo que el sermón (texto) y la imagen eran los dos elementos necesarios, junto con la palabra del predicador, para el adoctrinamiento de las gentes¹⁴.

Es dentro de este marco general donde se deben encuadrar los dos temas que se abordarán en este trabajo: la presencia de la peregrinación, a través del hábito del peregrino, en los ciclos iconográficos de san Francisco; y el recurso a imágenes complejas donde imagen y palabra, figura y discurso forman un todo inteligible, un sistema mnemotécnico con una clara intencionalidad piadosa y pedagógica¹⁵.

11 MÂLE, E., *El Barroco. Arte religioso del siglo XVII. Italia, Francia, España, Flandes*, Encuentro, Madrid, 1985, pp. 27-29; CHECA, F., MORÁN, J.M., *El Barroco*, Istmo, 1989, p. 222; SEBASTIÁN, S., *Contrarreforma y Barroco*, Alianza, Madrid, 1989, p. 10.

12 Siempre es interesante recordar la afirmación de Rodríguez de Ceballos en relación a la estrecha vinculación que siempre se enuncia entre la Compañía de Jesús y el uso didáctico de las imágenes: "Ni el empleo de la representación figurativa como elemento pedagógico es invención suya, sino algo tan antiguo como el arte mismo, ni tampoco su utilización sistemática a nivel de propaganda, ya que la iniciativa de esta orientación correspondería en todo caso, a la Iglesia Católica entera en virtud del conocido decreto de la sesión 25 del Concilio de Trento". RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., "Estudio introductorio", en *Imágenes de la Historia Evangélica del P. Nadal*. Albir, Barcelona, p. 7. Sobre el Concilio sigue siendo interesante la lectura del texto de JEDIN, H., *El concilio de Trento en su última etapa*, Editorial Herder, Barcelona, 1965.

13 Egido, aplicado al caso de san Juan de la Cruz, ha demostrado que, durante la Edad Moderna, la vida de los santos no finalizaba con su muerte; por el contrario, los procesos de beatificación y canonización suponían el inicio de una nueva etapa histórica y hagiográfica. EGIDO, T., "Contexto histórico de San Juan de la Cruz", en *Experiencia y pensamiento de San Juan de la Cruz*, EDE, Madrid, 1990, pp. 335-377.

La estructura más común en este tipo de hagiografía, al margen del discurso biográfico natural, es que comprenda dos grandes partes: una relativa a la vida del santo y otra *post mortem*. Véase: TORRES OLLETA, M.G., *Vita Thesibus et Vita Iconibus. Dos certámenes sobre San Francisco Javier*, Edition Reichenberger, GRISO, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, Kassel-Pamplona, 2005, p. 22.

14 Véase, HIBBARD, H., "Ut picturae sermones: the first painted decorations of the Gesù", en *Baroque Art: The Jesuit Contribution*. Fordham University Press, Nueva York, 1972, p. 20; OROZCO DÍAZ, E., *Temas del Barroco de Poesía y Pintura*, Universidad, Granada, 1989, p. XXI; RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., "La literatura ascética y la retórica cristiana reflejados en el arte de la Edad Moderna. El tema de la Soledad de la Virgen en la plástica española", *Lecturas de Historia del Arte. Ephialte*, 2 (1990) pp. 80-90.

15 El tema del arte de la memoria es recurrente en los estudios culturales de todas las épocas, en especial aplicados al ámbito de la filosofía y el teatro. Véase SECRET, F., "Le théâtre du monde de Giulio Camillo Deminio et son influence", *Rivista Critica di Storia della Filosofia*, XIV (1959), pp. 418-436; YATES, F.A., *El arte de la memoria*, Ed. Siruela, Madrid, 2005, pp. 197-200 (capítulo titulado "El lulismo como arte de la memoria"); GENTILLI, L., "L'arte della memoria", en *Mito e spettacolo en el teatro cortigiano di Calderón de la Barca*, Bulzoni, Roma, 1991, pp. 27-36; RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F., *Emblemas. Lecturas de la imagen simbólica*, Alianza Forma, Madrid, 1995, pp. 109-162; ABASCAL, Mª.D., "Oralidad y retórica en el Barroco", AULLÓN DE HARO, P. (ed.), *Barroco*. Ed. Verbum, Madrid, 2004, pp. 349-375.

II. Como peregrinos y advenedizos...

La frase recogida en este epígrafe procede de la primera epístola de Pedro, dirigida a los judíos en la diáspora¹⁶. Con esta misma formulación, u otra similar, la podemos encontrar en otros pasajes bíblicos como la epístola de San Pablo a los Hebreos¹⁷, el Génesis¹⁸ o el Levítico¹⁹. Todas ellas, junto con otras, tienen la particularidad de ser frases que aparecen recogidas y referenciadas en diferentes pasajes de los escritos de san Francisco y aquellos otros relativos a su vida.

Esa reiteración tiene mucho que ver con la concepción espiritual que el pobrecillo de Asís deseaba imprimir a su orden y a los hermanos que la componían. Para éste la condición de peregrino en el mundo era una constante, no sólo entendida como metáfora del tránsito por la vida, sino como imagen e imitación de Cristo, que como peregrino había venido a la tierra, como ejemplo de lo efímero que es nuestra existencia y la vanidad que supone fijar nuestros intereses en la posesión de los bienes materiales, como paradigma del modo de vida que debían seguir y como expresión de la confianza que debían tener en Dios²⁰. El complemento a esta visión procedente de los escritos de san Francisco, se encuentra en las biografías y documentos de la época, donde se recoge de un modo reiterado la condición de peregrino que, tanto él como sus hermanos, debían adoptar ante el mundo y el siglo. Esta circunstancia ha permitido que, a la hora de construir la hagiografía visual del santo y su orden, la imagen del peregrino, en concreto del peregrino jacobeo, se filtre creando un repertorio iconográfico que, si bien en número no es muy elevado, sin embargo posee un valor singular, debido a la variedad de interpretaciones que pueden ofrecer²¹.

Para comprender mejor el grado de afinidad que se llega a establecer a partir del siglo XVI en las estampas franciscanas, es preciso recordar que el peregrino se había convertido en una imagen recurrente para aludir a algunas virtudes que debían adornar al buen cristiano y, como es natural, también a los hermanos franciscanos. La pobreza, la humildad, la caridad quedaban condensadas en el modelo de conducta

16 1 Pe 2, 11.

17 "Todos éstos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto y aceptado con gusto desde lejos, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra". Hebreos 11, 13.

18 "Extranjero y peregrino soy entre vosotros; dadme en propiedad una sepultura entre vosotros, para que pueda sepultar a mi difunta delante de mí". Génesis 23, 4.

19 "Además, la tierra no se venderá en forma permanente, pues la tierra es mía; porque vosotros sois sólo forasteros y peregrinos para conmigo". Levítico 25, 23.

20 Cfr. GUERRA, J.A., *San Francisco de Asís...*, op. cit., en Admoniciones 1,2; 1,16; 4,1; Primera Regla para los Hermanos Menores, 1,2-4; 4,6; 9,5; 23,4; Segunda Regla para los Hermanos Menores, 6,2,5; 12,2; Carta a los clérigos, 9; Carta a toda la orden, 45; Carta al hermano León, 2,4; Oficio de la Pasión del Señor, 2,8; 4,7; 5,5-6,8; 11,7-8; Paráfrasis del Padre Nuestro, 4; Segunda Redacción de la Carta a todos los fieles, 4, 85; Testamento 28.

21 Sin ánimo de ser exhaustivos, ya que alguna de las referencias que figuran a continuación se desarrollará en su momento, se puede indicar que esa imagen de "peregrino y forastero o extranjero" queda recogida en GUERRA, J.A., *San Francisco de Asís...*, op. cit., 1Cel. 44; 2Cel. 59; 60; 61; 94; 165; 3Cel. 1; San Buenaventura. Leyenda Mayor (LM) 1,6; 5,2; 7,2; 7,9; San Buenaventura. Leyenda Menor (Lm) 4,1; 4,4; 7,3; 7,9; Leyenda de los tres compañeros (TC) 59; Anónimo de Perusa (AP) 29; 40; Leyenda de Perusa (LP) 9; 58; 74; 106; Espejo de perfección (EP) 5; 10; 20; 85; Florecillas (Flor) 5; 34.



Fig. 1. Provincia Sancti Iacobi. Gonzaga, Francesco. *De origine seraphicae religionis Fra[n]ciscanae*. Rome: Ex Typographia Dominici Basae, 1587. p. 734.

del peregrino, tal como lo refleja Barón y Arín en 1790, al mencionar que durante la peregrinación era el momento y el lugar idóneos para realizar ciertas obras de misericordia²². También es importante tener presente que los diferentes símbolos

22 "Del vestir al desnudo y hospedar al pobre ó peregrino. Deseo oírte lo que te parezca conveniente acerca de la otra señora llamada *vestidura*, hija de la *limosna*. *Decid.* que es otra de las obras de misericordia con que se socorre á los pobres. El demasiado frío es dañoso al cuerpo, lo aflige y mortifica como por experiencia sabemos. Para socorrer a los pobres esta necesidad, es el vestir al desnudo; esto es, al que necesita vestidos, ó para la decencia ó para cubrir el cuerpo y abrigarlo: háchelo misericordioso, ejercitando sus limosnas, y encaminándolas á socorrer esta necesidad, lo hace, digo, creyendo viste á Christo desnudo al que arroja al pobre desabrigoado". BARÓN Y ARÍN, J., *Luz de la senda de la virtud. Decidero y Electo en el camino de la perfección*, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1790, 186; CAMPOS, P. de, *Excelencias de la limosna y logros de la caridad*, Imprenta de Lucas Antonio de Vedar, Madrid, 1672, p. 59. Cfr. MONTERROSO MONTERO, J.M., "El rostro del Buen Samaritano. Obras de misericordia e iconografía asistencial en torno a los caminos de Santiago", en MARINHO FERREIRA-ALVES, N., *A Misericórdia de Vila Real e as Misericórdias no Mundo de Expressão Portuguesa*. CEPES- Centro de Estudos da População, Economia e Sociedade, Porto, 2011, pp. 299-314.

asociados con el peregrino a Santiago de Compostela —bordón, escarcela, sombrero de ala ancha, manto, venera, o el propio camino— se convirtieron en símbolos recurrentes dotados de múltiples significados, de tal modo que todas las virtudes mencionadas quedaron codificadas y vinculadas al peregrino a alguno de sus atributos iconográficos²³.

A esto se podría añadir, aunque se trate sólo de una referencia circunstancial, que entre las ilustraciones de la obra de Francesco Gonzaga, obispo de Mantua entre 1546 y 1620, para ilustrar las diferentes provincias franciscanas, al llegar a la correspondiente a Santiago de Compostela, la imagen elegida es, como no cabría otra posibilidad, Santiago apóstol, representado como suele ser habitual, con la imagen doble de apóstol —sostiene en su mano derecha el libro cerrado— y peregrino, con manto, sombrero de ala ancha, bordón con un pequeño estandarte anudado en su parte superior y la cinta de la escarcela ornada con veneras²⁴ (Fig. 1).

Al margen de esta primera referencia que, como ya se ha indicado, no obedece a ningún tipo de vinculación entre las enseñanzas de san Francisco y la peregrinación sino que, por el contrario, responde a una idea meramente topográfica al identificar el territorio de la provincia con la devoción preeminente en ella, cabe señalar como primer ejemplo el correspondiente al episodio del nacimiento de san Francisco. En este caso, como también suele ser habitual, el relato hagiográfico pretende demostrar que las virtudes que adornan al *poverello* ya están presente desde el mismo momento de su nacimiento, alcanzando incluso —como en esta ocasión— la identificación entre su nacimiento y la Natividad del Señor.

Para entenderlo mejor, antes de analizar las diferentes estampas en las que se recoge este episodio, puesto que es donde más coincidencias se pueden encontrar, es preferible conocer como se explicaba popularmente el mismo a través de las palabras de Juan Soria Butrón:

Nueve meses a Francisco, guardando cuidadosamente en la concha de su vientre, la más preciosa y fina perla, quando cumpliéndose el término, a su parecer, y plazo que la naturaleza dispone, para sacar a luz lo que en tanto tiempo della ha carecido: y viendo que las puertas de sus entrañas cerradas agolpes estaban del infante, sin ferirle la salida, que el tanto cobrase de lo penoso, y congojoso de un parto diferido: cuidados no pequeños combatían su pecho, teniéndole sobresaltado.

23 CACHEDA BARREIRO, R.M., MONTERROSO MONTERO, J.M., "Modèle et réception de la littérature emblématique: l'exemple du pèlerin", *Compostelle. Cahiers d'Études de Recherche et d'Histoire Compostellanes*, 11 (2008), pp. 31-49. Véase además: SANTIAGO-OTERO, H., *El Camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, León, 1992; CAUCCI VON SAUCKEN, J., *El Sermón del Veneranda Dies del Liber Sancti Iacobi*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2003; HERWAARDEN, J. van, *Between Saint James and Erasmus. Studies in late-medieval religious life: devotion and pilgrimage in the Netherlands*. Koninklijke Brill NV, Leiden, 2003.

24 GONZAGA, Fr., *De origine seraphicae religionis Fratrum Minorum*, Ex Typographia Dominici Basae, Roma, 1587, p. 734.

Sucedió en este tiempo, que como un Ángel en forma de pobre, y mendigo, llegasse a su puerta a pedir limosna que otros acostumbraban a pedir, y ella liberal a ofrecer, como tan temerosa de Dios, virtuosa, y ajustada (si, claro está, que no lo fuera, virtuosa digo, y de Dios temerosa si la caridad le faltara). Pidiéndole los criados, movidos de un natural respeto, y devoción que les infundía su aspecto, y causaba su presencia, que rogasse a Dios por una preñada, que en días estaba de parir; él respondió, que le dixessen de su parte, como ya era llegado el plazo, pero que estaba suspendido el efecto, porque aunque el término del parto había venido a ella; ella no al lugar adonde la Magestad divina tenía determinado, que había de parir, que era no en el tálamo, y lecho blando; si en un portal, y establo humilde, ni en quarto entapiçado de damascos; si entre paredes pobres de una no limpia habitación de animales, vestida con telas de arañas, para que fuesse del infante que tenía de su vientre, primera cuna el pesebre, sirviéndole de mantillas las pajas. Púsose en execución el consejo del Angélico pobre, y apenas la afligida Matrona los umbrales tocó del tugurio, y abatido portalexo, quando con un parto feliz, a luz salió un niño tan gracioso, que las atenciones se llevaba de quantos miraban su rostro, y descubrían sus facciones (ò prodigio de la gracia, imitador mayor de Iesu Christo! pues no contento con tantas semejanzas vivas, como del se esperaban, y simbolizaciones especiales, perdonar no quiso aquesta, ni dexar de parecerle desde sus passos primeros, naciendo como él en un pesebre. Y gloriose ya dichoso, pues siendo la gloria de Christo su pesebre, como a coros, Espíritus Angélicos le cantaron: y habiendo ya dicho, que su gloria a ninguno otro que aquella daría; esto no obstante le hizo este favor: como suponiendo, que no había de ser otro distinto, si con el un mismo espíritu como fue por la grande cercanía, y aproximación que tubo). Y porque de tan peregrino suceso jamás faltase recuerdo, ni se borrarse la memoria, fue edificada en su lugar una capilla, en la qual está pintada la referida historia, a la qual llaman san Francisco el pequeño: ya por el milagro que obrò aquí, niño, y infante pequeño: ya a diferencia del sumptuoso edificio que se levantó después en el Convento principal desta ciudad de Assis”²⁵.

Como se ha podido comprobar, a mayores del carácter milagroso del nacimiento del Santo, hay una clara intencionalidad en el relato de establecer una relación directa entre las circunstancias en las que ve la luz san Francisco y Jesús. El nacimiento de ambos se realiza de forma voluntaria en un pesebre, ambos cuentan con la interven-

25 SORIA BUTRÓN, J., *Epilogo de la vida, muerte y milagros del Serafín Ilagado y singularíssimo Patriarca San Francisco*, Impreso por Salvador de Viader, Cuenca, 1649, pp. 31-3v.

ción angélica, bien a través del anuncio a los pastores, bien gracias a la mediación de este ángel, identificado como “pobre y mendigo”. Evidentemente no se trata sólo de una identificación puntual, puesto que el autor deja muy claro que será el primero de muchos episodios en los que la conducta de Francisco tenga el parangón en la de Cristo²⁶. Además también es un buen argumento, tal como se recoge en la reflexión final de ese capítulo tercero, para justificar su insistencia en el debido voto de pobreza, como camino para acercarse a Dios.

En cuanto al modo de representar este episodio se puede observar, en primer lugar, que se incorpora en una fecha temprana al repertorio hagiográfico del santo, ya que aparece por primera vez hacia 1594, en un grabado de Francesco Villamena²⁷, la segunda de las grandes series publicadas sobre su vida, después de la editada en 1586 (Fig. 2). Esta imagen marcará la pauta para los dos primeros ejemplos ya que se opta por centrar toda la atención en el episodio del nacimiento del niño, buscando las semejanzas con el Nacimiento de Jesús. De este modo la madre de Francisco aparece en un primer término atendida por una doncella, mientras que otras tres se disponen a cuidar al recién nacido. En un segundo término, con el objeto de subrayar la humildad del lugar donde se produce el nacimiento, se puede ver una mula y parte de la estructura del pesebre. Como fondo, sirviéndose del gesto de una de las mujeres, se puede ver el momento en que la madre de Francisco atiende solícita a un peregrino que pide limosna ante su puerta. De este modo la acción principal se incardina con el comienzo del relato²⁸.

Lo mismo ocurre en la edición de 1603 ilustrada por Filippo Thomassin que enriquece en detalles la escena principal. De ese modo, las semejanzas están ahora más próximas a las escenas relativas al Nacimiento de la Virgen —algo que también ocurría en la estampa anterior— puesto que se incluyen unos grandes almohadones sobre los que se reclina la madre de Francisco, un baño de agua o una mula y un caballo. La escena del peregrino se mantiene en un segundo plano pero ahora cobra un poco más de relevancia al situarse en el lateral izquierdo de la estampa²⁹.

26 Soria Butrón, en el capítulo XXXIX de su obra, indica que san Francisco tenía “mucha devoción y amaba tiernamente el misterio del Nacimiento temporal de Christo... pues fuera de ser amable, por ese el que a todos dio principio, en el se halla una de las finezas mayores, que es averse Dios embuelto entre paja, y heno, para que el hombre... que tan desviado andaba de Dios, a su Magestad se acercase...”. SORIA BUTRÓN, J., *Epílogo de la vida...*, op. cit., p. 70.

27 Sobre la evolución iconográfica de la imagen de San Francisco durante la Contrarreforma véase: MANSELLI, R., “Continuità e ripresa del francescanesimo nella Controriforma”, en *L'immagine di San Francesco nella Controriforma*, Edizioni Quasar, Roma, 1982, pp. 17-19; MONTERROSO MONTERO, J.M., “Perché a te?... I volti di Francesco attraverso l'iconografia dell'Età Moderna”, en *Pellegrino e nuovo apostolo. San Francesco nel Cammino di Santiago*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2013, pp. 158-176.

28 PUTTIS, A. de, *S. Francisci historia*. Andrea de Puttis, Roma, 1594, pp. 1.

29 *Magni s. Francisci vita. Distincta Miraculis ab Andrea Vaccario*, Roma, 1603. Este libro aparece datado en 1603 por la Universidad San Buenaventura, mientras que en el estudio de Prosperi figura con una datación de 1608. También hubo otra reedición de Giangiacomo de Rossi trilingüe, puesto que los textos se recogían en latín, italiano y español. Cfr. PROSPERI RODINÓ VALENTI, S.: “La diffusione dell'iconografia franciscana attraverso l'incisione”, en *L'immagine di...*, op. cit., pp. 166, fig. 8; SBU, http://web.sbu.edu/friedsam/scan/Whole_Books/magnipost/index.htm. (15-11-2014).

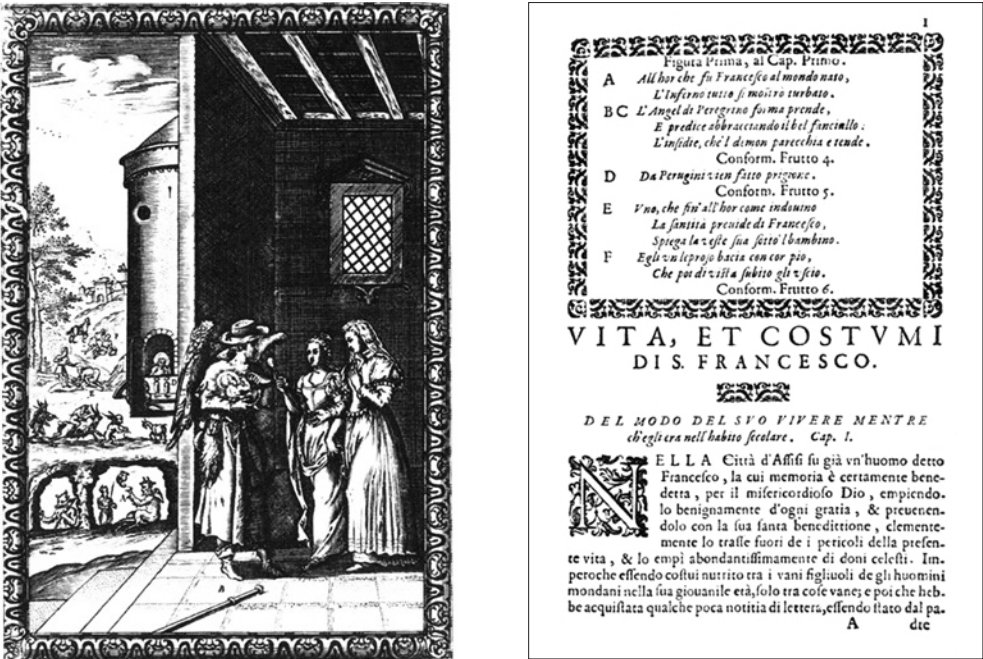
Fig. 2. Nacimiento de San Francisco.

Andreas, de Puttis. *S. Francisci historia*. Roma: Andreas, de Puttis, 1594.Vaccarius, Andreas Magni. *S. Francisci vita*. Romae: Apud Andream Vaccarium, 1603.

Frente a estas dos primeras ediciones, en las que la imagen sigue fielmente al texto, se puede apreciar como, a partir de la edición de Gallignani de 1604, seguida de las Sadeler y Serena, ambas sin fechar, la atención de los ilustradores cambia, pasándose de la identificación del lugar de nacimiento con el pesebre navideño a la descripción de las consecuencias que tuvo dicho nacimiento, donde también se mantendrá viva la identificación con Jesús (Fig. 3):

Nació pues Francisco... y a penas por el Oriente asomó de la ciudad de Assis, rayando con sus tempranas luzes, y anticipados arreboles, como aurora, toda la tierra, quando mediante una oculta virtud, el infierno se estremeció, comenzando a temblar, y a concebir pasmos, horror, y miedo las infernales Potestades, y Príncipes soberbios de las tinieblas. Buscaron de aqueste pavoroso sobresalto la causa: hizieron diligencia, por ver quien assi a deshora los afligía, y daba semejante rebato; y hallando, que en Assis un milagroso niño había nacido, por mandato divino junto a un pesebre; acordándose, que naciendo otro, que fue Christo, en parecido lugar, también temblaron y aun fueron maltratados, por verse entonces derribados muchos Ídolos, donde eran injustamente adorados: luego infirieron haber nacido aqueste infante, para

Fig. 3. Nacimiento de san Francisco e insidia de los demonios.



Bonaventure, Saint, Cardinal, 1217-1274. Vita del Serafico P.S. Francesco. Venice: Simon Galignani, 1604.



Seraphici patris S. Francisci ordinis minorum fondatoris admiranda historia [s.l.]: Sadeler, [n.d.].



Seraphici patris S. Francisci, Ordinis Minorum fondatoris Admiranda historia [s.l.]: Vettoria Serena, [n.d.].

castigo suyo, y hazerles nueva guerra; y que assí sería bien vivir con el muy alerta, sin perdonar lance, ni dexar passar ocasión de acometerle, y molestar³⁰.

En la primera de ellas, siguiendo una estructura compositiva semejante a la que el Padre Nadal había utilizado en sus imágenes de la *Historia Evangélica*, se puede ver como ahora el peregrino, perfectamente identificado con un ángel gracias a sus alas, sostiene al niño en sus brazos, mientras que predice todos los males e insidias a las que será sometido por el diablo. Esa primera escena, en la que se puede observar el bordón cruzado sobre el suelo en un primer término, está acompañada, en la parte derecha de la estampa, de diferentes episodios en los que demonios y hombres tientan al Santo³¹.

Es probable que, con anterioridad a la edición de 1604, J. Sadeler hubiese impreso hacia 1600 la serie correspondiente a la *Seraphici patris S. Francisci...*³². Independientemente de cuál de ellas sea el origen de las demás, se debe señalar que ésta mantiene la misma estructura compositiva que la anterior, habiendo añadido únicamente

30 SORIA BUTRÓN, J., *Epilogo de la vida...*, op. cit., pp. 4r-4v.

31 SAN BONAVENTURA, *Vita del serafico P. S. Francesco*, tradotta in Volgare et di nuovo... Simón Galignani, Venezia, 1604, p. 1.

32 *Seraphici patris S. Francisci, Ordinis Minorum fondatoris Admiranda historia* [s.l.]: Sadeler, [n.d.], p. 3.

un motivo más, el correspondiente a la letra G “In Roma sedendo fra poveri domanda elemosina”.

Su desarrollo horizontal permite aumentar la calidad de los detalles de las figuras del fondo, donde se descubre a los demonios agitados en los infiernos, mientras que san Francisco sufre cautiverio en Perugia, un hombre tiende su manto a sus pies, o cura a un enfermo de lepra.

Quizás lo más importante, en relación al comentario que estamos realizando, es constatar que el primer epígrafe, aquél con el que comenzaría el relato y la descripción de la estampa es: “Nato Francesco si conturba l’Inferno”. Del mismo modo, la referencia inicial al nacimiento en un pesebre, metáfora de la humildad que caracterizará Francisco, queda ahora reducida a dos aspectos menores: el texto que preside y titula toda la estampa —NATIVITAS EIUS HUMILITAS ET PAUPERTATIS AMOR³³— y, aunque más diluido, la presencia de ese ángel-peregrino que nos recuerda al pobre mendigo del relato de Soria³⁴.

El último eslabón de la secuencia iniciada con las estampas relativas al nacimiento de San Francisco lo encontramos en una imagen de 1734, curiosamente de carácter anti franciscano. Se trata del tratado de Erasmus Alber (1500-1553), ilustrado por B. Picart³⁵ (Fig. 4), donde



Tout le Ciel se rejoit à la naissance de St. François. un Ange sous la forme d'un Pelerin demanda à le baiser. L'Enfer fut si trouble de cette naissance, que les Diables crurent que c'étoit la fin du Monde !

Fig. 4. Nacimiento de San Francisco. Alber, Erasmus, ca. 1500-1553. *L'Alcoran des Cordeliers... C'est à dire, requiel des plus notables bourdes & blasphemes de ceux qui ont ose comparer Saint Francois a Iesus Christ: tire du grand livre des Conformitez, jadis compose par frere Barthelemi de Pise, Cordelier en son vivant. vol.1.* Amsterdam: aux depens de la Compagnie, 1734.

33 La estampa se copia en todos sus detalles en la estampa número 2 de otra edición de *Seraphici patris S. Francisci, Ordinis Minorum fondatoris Admiranda Historia*. [s.l.]: Vettoria Serena, [n.d.] (ca. 1634).

34 Aunque se trate de una mera curiosidad, se debe señalar la evolución que sufre la indumentaria del peregrino en estas tres estampas frente a las dos anteriores. Si en aquellas la fisonomía del mendigo —vestido con túnica amplia, barbado, con sombrero y bordón— podría evocar la fisonomía del propio Santiago. En estas últimas nos encontramos que se aclara la condición angélica del peregrino, al tiempo que su indumentaria se adapta a la moda del norte de Europa.

35 Este grabador francés (1673-1733) es conocido por haber realizado el proyecto *Cérémonies et costumes religieuses de tous les peuples du monde*, publicado entre 1723-1743. Véase: HUNT, L., JACOB, M. y MIJNHARDT, W., *Bernard Picart and the First Global Vision of Religion*, Getty Research Institute, Los Angeles, 2010.

Fig. 5. *Miracula confirmantia indulgentia.*



Seraphici patris S. Francisci ordinis minorum fondatoris admiranda historia [s.l.]: Sadeler, [n.d.].



Seraphici patris S. Francisci, Ordinis Minorum fondatoris Admiranda historia [s.l.]: Vettoria Serena, [n.d.].

se recogen con espíritu crítico aquellos episodios que, por tratarse de una comparación entre san Francisco y Jesús, se consideran blasfemos³⁶. Lo interesante de esta imagen es la manipulación que realiza del modelo acuñado por Sadeler. De este modo, el tema de encuadre sigue siendo el mismo ya que en un primer término vemos al ángel vestido de peregrino que conversa con dos mujeres —ahora con rasgos más endurecidos y, en cierta forma, casi caricaturescos— mientras sostiene en sus brazos al recién nacido. A su espalda los demonios del infierno se agitan entre las llamas, mientras que sobre sus cabezas seis ángeles músicos tocan sus instrumentos en señal de alegría, tal como nos lo describía Soria Butrón. Las grandes diferencias en esta imagen se encuentran en la supresión radical de todos aquellos episodios en los que los demonios atormentan y humillan a san Francisco y, sobre todo, en la introducción de nuevo de un pequeño entramado de paja y heno, semejante al que habíamos visto en el grabado de 1594. Con esta breve alusión al pesebre en el que había nacido Francisco, Picart devuelve a su origen una estampa que, a lo largo del siglo XVII, había obviado la comparación entre el pobrecillo de Asís y Jesús, en beneficio de la exaltación del primero a través de aquellos otros episodios en los que se mostraba su santidad³⁷.

La imagen del peregrino vuelve a aparecer, ahora como un personaje secundario, en dos estampas de las series de J. Sadeler que ya hemos mencionado³⁸. En esta ocasión tampoco es complejo reconstruir el relato correspondiente a los “Miracula confirmant indulgentiam” (Fig. 5) ya que, por una parte hace referencia a la milagrosa curación de una mujer gracias a la indulgencia concedida a la Porciúncula, y por otro lado ilustra el milagro de una golondrina coincidiendo con la confirmación del jubileo de la Porciúncula:

Assí sucedió en este jubileo, que como fue obra de Dios, a más siempre ha ido; ya por la frequentación, ya por los milagros con que se confirmó, de cuyo número se llevará el siguiente el primer lugar. Venían de la Marca de Ancona muchos peregrinos juntos a ganar el jubileo de Porciúncula, por llegarse ya su tiempo en cuyo viage, y peregrinación como al passar por un camino los viessen unos jornaleros, que con sus

36 ALBER, E., *L'Alcoran des Cordeliers... C'est a dire, requiel des plus notables bourdes & blasphemes de ceux qui ont ose comparer Saint Francois a Iesus Christ: tire du grand libre des Conformitez, jadis compose par frere Barthelemi de Pise, Cordelier en son vivant*, l. Aux depens de la Compagnie, Amsterdam, 1734, p. 43.

En realidad se trata un texto en el que el teólogo reformado alemán arremete contra el libro de Bartolomeo Albizzi, *Liber aureus inscriptus libre comnformatum vitae beati, ac seraphici patris Francisci ad vitam Iesu Christi Domini Nostri* (Apud Alexamdrum Benatium, Bononiae, 1590). En la portada de este libro se puede ver a Jesús coronado de espinas que porta sobre sus hombros con la cruz, lo mismo que hace san Francisco que lo sigue en una actitud semejante.

Sobre Erasmus Albert véase, FINUCANE, J.: “Rebuking the Princes: Erasmus Alber in Magdeburg”, en BROMILOV, P. (ed.), *Authority in European Book Culture. 1400-1600*, Ashgate, University, Liverpool, 2013, pp. 171-188.

37 El texto que figura en la parte inferior de la estampa señala: “Tout le Ciel se rejouit à la naissance de St. François. Un Ange sous la forme d'un Pelerin demanda à le baiser. L'Enfer fut si troublé de cette naissance, que les Diables cruren que c'etoit la fin du Monde!”.

38 *Seraphici patris S. Francisci, Ordinis Minorum fondatoris Admiranda historia...*, op. cit., p. 14, 19.



- A. Manda per terra il Padre seraphico le legole duranto el sonhuoso edificio de frati.
 B. Vuole esser raccolto come peregrino.
 C. Veduti angusti poveri (scilicet S. p. la F. V. et il S. Padre) dannati con inulti
 el libro el cura della loro aggravi.

5

Fig. 6. *Zelus paupertatis S. Francisci. Seraphici patris S. Francisci, Ordinis Minorum fondatoris Admiranda historia* [s.l.]: Vettoria Serena, [n.d.].

açadas la tierra de una parte a otra removía: informados del fin de su peregrinación, uno de los obreros, chacota, y burla empezó a hazer del jubileo: ya por su incredulidad: ya por parecerle, que con esto aliviaria el trabajo de tantos golpes repetidos en la dura, y seca tierra... Dudó, pues, aqueste hombre en el jubileo santo, pareciéndole, que no sería concedido del mismo Christo; y con las circunstancias milagrosas que contaban haberle concedido a San Francisco; y assí riyendose del viage de aquellos peregrinos, viendo passar en aquella ocasión una golondrina con vuelo arrebatado, y veloz por delante dellos, apuntándola con el dedo, dixo: que assi sería verdad la indulgencia que referían, como el tener en su mano aquella golondrina, que iba bolando. No hubo bien las palabras pronunciado, quando dexando su viage, y vuelo, la golondrina, y el ímpetu acelerado que llevaba por el ayre, a la mano se vino del jornalero incrédulo, queriendo más perder su libertad, y el centro de su región, que no passar con que la traxesse aquel hombre por testigo de una falsedad... Sentose, pues aquella avecilla en la mano de aquel obrero maldiziente, por cuyo milagro este, de su osadía, y arrojo pesaroso, y los demás sus compañeros admirados, compañeros se hizieron

de los peregrinos, dexando las açadas por los rosarios, para ir a ganar el santo jubileo...”³⁹.

Completa la escena el cadáver de un sacerdote que, por oponerse a la indulgencia, cayó súbitamente muerto.

Un último episodio que se podría recoger en esta enumeración, ahora ejemplificando la vocación de pobreza que poseía san Francisco, se encuentra en la serie de 1634, bajo el epígrafe “Zelus paupertatis S. Francisci”⁴⁰ (Fig. 6). La estampa se compone de un total de cuatro escenas independientes. En la situada como fondo se puede ver el diálogo místico entre san Francisco, la Virgen y Jesús en la Porciúncula, mientras que las demás sirven de modelo de conducta a la hora de renunciar a los bienes terrenales. De ese modo se puede ver como se ilustra la observancia de la pobreza en libros, camas, casas y enseres, por medio de dos monturas que se hunden en el suelo bajo el peso de los libros que llevaban encima⁴¹, como el santo quiso derribar una casa que el pueblo de Asís había levantado en santa María de la Porciúncula⁴² y como se presentó para pedir limosna el día de Navidad con el objeto de reprender a los hermanos:

Los hermanos entre tanto habían entrado a comer, pues tenían orden del bienaventurado Francisco de que, cuando no llegaba puntual a la hora de la comida, no le aguardaran.

Al poco tiempo de estar fuera llamó a la puerta, su compañero le abrió al momento. Con el sombrero caído a la espalda y con el bastón en la mano, fue, como peregrino y pobre, a la puerta de la casa donde estaban comiendo los hermanos y pidió, diciendo: “¡Una limosna, por amor del Señor Dios, a este pobre peregrino y enfermo!”. El ministro y los demás hermanos le conocieron en seguida, y el ministro le respondió: “Hermano, también nosotros somos pobres, y como somos muchos, necesitamos las limosnas que tenemos; mas, por el amor del Señor, a quien has invocado, ven con nosotros y te daremos de las limosnas con que el Señor nos ha regalado”⁴³.

En esta ocasión es el texto el que nos pone en situación de entender la identificación entre el peregrino y aquel que necesita auxilio y consuelo. La imagen, por su parte, ha dejado sólo constancia de la condición de peregrino del santo a través del gran bordón que sostiene en su mano izquierda.

39 SORIA BUTRÓN, J., *Epílogo de la vida...*, op. cit., pp. 93v-94v.

40 S. Francisci, *Ordinis Minorum fondatoris Admiranda Historia...*, op. cit., p. 8.

41 Cfr. EP 4; 5; en GUERRA, J.A., *San Francisco de Asís...*, op. cit., pp. 698-699.

42 Cfr. EP 7, GUERRA, J.A., *San Francisco de Asís...*, op. cit., pp. 700-701.

43 EP. 20, GUERRA, J.A., *San Francisco de Asís...*, op. cit., p. 709.

Liber Primus. 79
DE EIVS EFFICACIA IN DICENDO.
ut verè dici possit Antonius quasi alitroniani.



Liber Primus. 122
EXIMIAE HUMILITATIS PARADIGMA.



Historiarum Seraphicæ Religionis
B. BERNARDINI AQVILANI A FOSSA EFFIGIES,
*quemadmodum Christus Iesus ei in Peregrini forma apparuerit,
qualis extat in loco S. Angeli propè Fossam.*



Fig. 7. San Antonio, San Bernardino de Rodolphus, Petrus, Bishop of Venosa *Historiarum seraph Bossaicae religionis, libri tres...* Venice: Apud Franciscum de Franciscis Senensem, 1586.

III. Humilitas paradigma...

Todos los ejemplos que se ha presentado, incluido la reinterpretación satírica realizada por Picart, ponen de evidencia la identificación que el mundo franciscano hace del peregrino con el pobre, con aquel que precisa de auxilio y misericordia. Se convierte por tanto en el paradigma de la humildad. Estas cualidades, así como la identificación de todos los hermanos franciscanos como peregrinos, como viajeros ocasionales por la tierra, son características que podemos constatar que ya estaban presentes en las primeras estampas grabadas vinculadas con los franciscanos, incluso antes de que la vida de san Francisco fuera prolijamente ilustrada.

Se trata de tres grabados recogidos en la obra de Petrus Rodulphus⁴⁴ (Fig. 7) en los cuales se nos presenta a san Antonio predicando desde el púlpito a un grupo de peregrinos a Roma⁴⁵, a san Bernardino Aquilano o de Fossa en una escena que, intencionadamente, nos debe evocar el encuentro de los peregrinos de Emaus⁴⁶ y, por último, el paradigma de la humildad, otro tema de encuadre que encontramos repetido en el caso de otros santos como san Agustín⁴⁷, donde se puede ver como el Beato Ludovico se afana auxiliando a unos peregrinos⁴⁸, hasta el punto de lavar sus pies⁴⁹.

Esta escena, el adecuado resumen de la idea que alienta la imagen del peregrino en el universo franciscano, se debe interpretar a partir de la lectura atenta del Evangelio de san Juan, pues no se puede olvidar que se trata de un deber elemental de hospitalidad en aquellos lugares donde los peregrinos van descalzos o con sandalias⁵⁰. Desde el texto evangélico el lavatorio supone una lección de humildad, con la que Jesús quiso mostrar su pronta disposición para atender a los más humildes, prontitud que sus discípulos deberían imitar⁵¹. Actitud que ahora deberíamos atribuir a Ludovico, del mismo modo que la indumentaria del peregrino se debe identificar con el humilde:

Usábase mucho entonces el lavatorio de los pies, como se colige de aquellas palabras de san Pablo, en que incluye entre las calidades que

44 RODULPHUS, P., *Historiam seraphicae religionis, libre tres...*. Apud Francisca de Franciscas Cénense, Venecia, 1586.

45 "Sed illius insigne fertur de tanto vro preconium, dum semel Romae peregrinis de mandato D. Papae praedicaret, ubi erant Graeci, Latini, & Barbari, omnes non sine ingenti admiratione sic intellegebant, ut quisque perciperet verba, in quibus educati erant". RODULPHUS, P., *Historiam seraphicae religionis...*, op. cit., pp. 79r-79v.

46 RODULPHUS, P., *Historiam seraphicae religionis...*, op. cit., p. 91 v.

47 MONTERROSO MONTERO, J.M., "El rostro del Buen Samaritano...", op. cit., p. 304.

48 "Tot sunt humilitatis B. Ludovici insignia, ut si vellent hic omnia recensere non sine difficili polixitate exprimi possent, siquidem dum praedicaret, nullum in pulpito ornamentum exquirebat, quinimmo siquid erat, quod minus videretur decere, statim amoueri faciebat, idque observavit Rome...in Bulla sua canonizationis, humili habitu contentum sumptuosa indumenta despexisse; praeterea eximium humilitatis paradigma celebratur, quod puperes summa charitate propria domo excipiebat, ad propriam mensam alebat peregrinos hospitio consovebat, & propriis manibus pedes abluebat, in die Paschatis vasa, & paropsides coquinae lavabat". RODULPHUS, P., *Historiam seraphicae religionis...*, op. cit., p. 122r.

49 "Regius hic iuvenis sectas pia sancta Minorum, Hospitibus lavit, pauperibusque pedes". RODULPHUS, P., *Historiam seraphicae religionis...*, op. cit., pp. 122r.

50 Gen. 18:4; 19:2; 24:32; Lc. 7:44.

51 Jn. 13:1-16.

ha de tener la viuda elegida para servir á los pobres: *Que haya exercitado la hospitalidad con los Santos, y que les haya lavado los piés*; y así nosotros deberemos en el día tomar algún exercicio, y obra de misericordia, que equivalga á dicho lavatorio, conforme á lo que ahora se usa. V. gr. servir á los enfermos del Hospital, ó á algún otro enfermo, que se halle sin socorro, y que tenga necesidad de semejante asistencia; procurando imitar á Jesu-Christo en quanto sea posible, en la seriedad, y celo, y consiguiientemente en la humildad⁵².

IV. Yo soy pecador...

Sirva esta frase, recogida en la segunda biografía de Celano, como conclusión para este estudio en el que se ha intentado demostrar que el motivo iconográfico del peregrino jacobeo, como símbolo de la humildad, la pobreza, la renuncia al mundo y a todo lo que nos puede atar a él, y como lugar en el que se pueden interpretar buena parte de las obras de misericordia, estaba perfectamente integrado en la cultura franciscana durante la Edad Moderna. Los ejemplos que se han presentado no son más que una pequeña muestra de cómo este personaje terminó por adquirir protagonismo en aquellos episodios de la vida del *poverello* en los que era necesario ejemplificar las virtudes franciscanas. Por extensión, esa misma actitud es la que terminó por extenderse a los episodios biográficos de otros santos.

En cualquier caso no olvidemos que el ideario franciscano se apoya en la renuncia y el desapego de los bienes materiales, no como motivo de orgullo; por el contrario se trata de una muestra de humildad ya que, tal como declara san Francisco:

Señor, a mí, pecador e indigno, me has enviado del cielo esta consolación y dulcedumbre; te las he devuelto a ti para que me las reserves, pues yo soy un ladrón de tu tesoro. Y más: Señor, arrebatame tu bien en este siglo y resérvamelo para el futuro⁵³.

52 BOSSUET, J.B., *Meditaciones sobre el Evangelio ó exposición literal y mystica de los Evangelios. Obra póstuma del Ilmo. Sr..., Obispo de Meaux...* Apud Joachim Ibarra, Madrid, 1775, p. 395.

53 2 Cel, 99.